

---

---

## CAPITULO VI.

---

1. De donde procede la poblacion de América. Escasez de datos para dar á la cuestion una solucion fija y segura.—2. Esperanza fundada de nuevos adelantos, y lo que para lograrlo debe practicarse.—3. Dudas é incertidumbres que reinan tambien en este punto respecto de las demas naciones.—4. Dificultad de la cuestion, y como la califican algunos autores.—5. Se examina relativamente á los primeros descendientes de Noe. Diluvio universal.—6. Hijos de Noe que reunen mas probabilidades de haber dado origen á la poblacion de América. Opinion del Dr. Sigüenza, de Clavigero, Huet, y Boturini acerca de esto.—7. Los que la hacen descender de Ophir.—8. Partes de la tierra que para poblar se designan á los hijos de Noe. Mojarquías que primero se formaron.—9. Opinion de Torriani y las que hacen descender á los americanos de los hijos de Sem y Jafet.—10. Rasgos que presentan las emigraciones de las razas principales en que se considera dividido el género humano, y marcha que siguió en su desarrollo y extension.

### § 1.

Examinando cuidadosa y atentamente los datos, que hubieron de escapar de la destruccion y del in-

condio en los primeros tiempos de la conquista, y que con tanta diligencia recojieron los historiadores de América, en ninguno se encuentra luz suficiente para fijar sin vacilacion el origen de sus habitantes. Tradiciones absurdas ú oscuras, manuscritos diminutos, pinturas imperfectas, y opiniones contradictorias, tales son los escasos medios que se nos presentan; pues aunque se cuenta con los monumentos antiguos que aun quedan en pié, y con otros que han ido descubriéndose, llenos de figuras é inscripciones, y muchos que no son conocidos todavía y se hallan en las ruinas diseminadas y ocultas en las entrañas de bosques seculares; adviértese en todo la falta de trabajos de una comision científica, provista de elementos necesarios, que explorando nuestra rica arqueología, haciendo escavaciones y nuevos descubrimientos, nos proporcionara abundantes materiales para dilucidar esa importantísima cuestion histórica. ¡ Cuán inmensos resultados recojieron la ciencia y la historia con el proyecto realizado por la Francia en 1798, nombrando una comision exploradora del Egipto, la cual reveló al mundo un tesoro de saber, al publicar el fruto de sus investigaciones sobre los grandiosos monumentos de que está cubierto aquel país, testigos de su antigua grandeza y civilizacion! Lo que sobre la América se sabe, débese casi exclusivamente á esfuerzos particulares, los cuales tienen que ser siempre diminutos é incompletos, sin que hallan alcanzado la magnitud que fuera de desearse. Preciso ha sido, por

tanto, hasta ahora, que las congeturas ocupen el lugar de hechos ciertos y positivos, y que las reglas de la crítica vengan en apoyo de la opinion que mas se acerque á la verdad. No es poco, sin embargo, lo que se ha hecho, examinando todos los sistemas que pueden formarse acerca de un punto, que ha ocupado hace siglos la atencion de los sábios.

§ 2.

Pero mucho queda todavía que hacer, abriéndose un campo estenso donde el entendimiento puede ejercitarse. Se adelantará considerablemente en esta tarea, con el exámen detenido de los restos de edificios y demas obras de los antiguos moradores de este continente que aun existen, precedido de los indispensables conocimientos arqueológicos para hacer útiles comparaciones; con el estudio de sus lenguas y dialectos comparados con el de los idiomas antiguos, especialmente de naciones que han desaparecido, ó se han trasfundido en otras; con el análisis de los varios objetos que se encuentran en los museos, y de los que se extraigan en las escavaciones que se ejecuten; con el estudio de códices y mapas, y conocimiento mas detallado de las obras de artes y oficios, adquirido en los tiempos próximos á la conquista, así como de la mitología y creencias religiosas, respecto de los pun-

tos que aun permanecen oscuros, ó en los cuales se nota variedad en los autores que de ellos hablan; con investigaciones fisiológicas, y datos mas preciosos y mejor escojidos de las razas primitivas, observando con detenida atencion lo que presentan mas notable las tribus, y se ve en las poblaciones donde han podido conservarse mas puras ó sin mezcla alguna; con el conocimiento minucioso de las instituciones, prácticas, usos y costumbres antiguas, y de las tradiciones que puedan recojerse, y manuscritos inéditos que una prolija exploracion haga descubrir, y con la aclaracion, en fin, de muchos pasajes de los historiadores, ampliacion y complemento de los puntos que tocan, y rectificacion de los errores en que hayan incurrido, valiéndose al efecto del juicio comparativo de las obras de unos y otros. No olvidemos lo que Séneca decia con el peso de autoridad de un hombre estudioso y de privilegiada inteligencia, aplicable á todo lo que está al alcance del saber humano: « Multum multum adhuc restat operibus, multum que restabit, nec ulli nato post millia sæcula precluditur occasio aliquid adhuc adjiciendi. » (1)

No es, pues, extraño que con solo los datos que se han tenido, con las imperfecciones que se notan, y con lo que falta aun que hacer, la cuestion haya permanecido tanto tiempo en el estado congetural, y la

(1) Séneca. Epist. 64.

razon no se dé todavía por satisfecha, y se vea asalada por la duda é incertitumbre que nacen de la naturaleza de la misma cuestion.

§ 3.

Grandes son las dificultades que se presentan para esclarecer los tiempos primitivos de todos los pueblos, y absurdas muchas de las tradiciones con que se ha intentado explicar su origen. Los naturales de la India se creian, como se ha dicho, despues del diluvio nacidos de las piedras; (1) los *eginetes* ó *mirmidones* de las hormigas; (2) los *coribantes* y *curetes* del monte Ida; (3) y los *atenienses*, *arcadios* y *tebanos*, de la tierra. (4) Se ignora todavía el origen de Egipto, apesar de haber sido tanto tiempo ha objeto del estudio é investigacion de muchos hombres ilustres: su antigüedad se pierde en épocas á que no ha podido llegar la historia; en el tiempo en que estaba mas floreciente se veian ya ruinas que indicaban una existencia muy remota.

(1) Ovidio. Metamórfosis, lib. 1.

(2) Idem, idem, lib. 7.

(3) Rhodig. lib. 17, bet. antiq. cap. 12.

(4) Aleiat. Emblem. 36. Herod. lib. 7. Strab. lib. 8. Tac. De morob. germ. Diod. Secul., lib. 1, cap. 1. lib. 2, cap. 10, y lib. 3, cap. 1.

Todavía es un problema histórico, apesar de las muchas investigaciones que se han hecho, cuáles fueron en realidad, y de dónde procedían los antiguos habitantes de España, porque al tocar la noche de los tiempos se extravía uno en congeturas é hipótesis. *Sosemund, Worm, Zbre* y otros filósofos y escritores alemanes, han hecho profundas indagaciones sobre el origen de los pueblos germanos, inquiriendo de qué lugar vinieron las primeras emigraciones, que partieron de las regiones centrales del Asia. *Tucídides* confiesa que ni los mas cultos de su nacion y tiempo, hasta la edad de sus padres, supieron cosa alguna de sus antigüedades. Misterios son en realidad los primeros tiempos de algunas naciones que hace treinta siglos son ya conocidas.

Si hay puntos oscuros en que la ciencia se ha estrellado, rectificándose otros á medida que han ido adelantando los estudios históricos sobre cada pueblo, natural es que la América, que permaneció sustraída del conocimiento del resto del mundo, cuya existencia apenas ha sido conocida, y de la cual con tanta posterioridad comenzaron á ocuparse los sábios, se presente en muchas cosas cubierta con densísimo velo, que el esfuerzo de la erudicion y del ingenio no han logrado levantar todavía.

§ 4.

El origen de sus habitantes es sin duda el punto que mas dificultad ha presentado, hasta el grado, como se ha expuesto, de tenerse como vana é inútil toda tentativa para resolver este problema, y por *Humboldt* calificado de imposible solucion, (1) acerca del cual *Clavijero* dice tambien que es « casi imposible el descubrimiento de la verdad, » (2) asegurando á la vez *Mr. de Farcy*, que « la historia primitiva de la América permanecería siempre ignorada, » (3) calificándola *La-Peyrere* además de « vana é inútil curiosidad. » (4)

Apesar de estas opiniones, no creo que pueda tenerse como inútil é infructuoso cuanto se haga para llegar á un resultado satisfactorio. El pasado del continente americano entraña, como confiesa *Saint Martin*, (5) problemas de etnología, arqueología é historia, y objetos de importantes y curiosas investigacio-

(1) *Vues des cordilleres* tom. 1, Introd. pág. 29.

(2) *Hist. ant. de México* lib. 2, pág. 77.

(3) *Discours sur les deux questions proposes au Congrès historique european reuni au nom del Institut. hist. a l'Hotel de Ville de Paris en November et December 1835.*

(4) *Relation de Islandia* art. 39, fol. 43.

(5) *Anne géographique* pág. 37.

nes: nunca se haría lo bastante para aclarar lo que tan sombrío y oscuro se presenta. Cualquier hallazgo ó revelación en esta materia es de grande entidad, por lo mismo que en ella se han estrellado los esfuerzos de todos los sábios. Ni se tache de *vejeces*, para disminuir el interés que pudiera excitar lo que sobre esta materia se exponga, pues como dice *Gustavo d'Eschitchal*, cuando las *vejeces* son buenas y descubren alguna verdad, contribuyen á dar nueva vida y presentar puntos luminosos que disipan las tinieblas y destruyen el caos.

Tropieza uno á cada paso con mil dificultades en este asunto, pero mucho se ganará con examinarlo.

« En medio de pueblos, dice el Barón de Humboldt, (1) que se han sucedido y mezclado los unos con los otros, es imposible reconocer la primera base de la población, esta capa primitiva, mas allá de la cual comienza el dominio de las tradiciones cosmogónicas. *Las naciones de la América*, con excepcion de las que se acercan al círculo polar, *forman una sola raza*, caracterizada por la conformación de la cabeza, por el color de la piel, y por los cabellos llanos y lisos. *La raza americana*, tiene relaciones muy patentes con la de los pueblos *mongoles*, que comprende los descendientes de *Hioug-nu*, conocidos antiguamente con

(1) Humboldt. Vues des cordilleres et monuments des peuples indigenes d'Amérique. Introduction, tom. 1, pag. 20.

el nombre de *Hunos*, *Kalkas*, *Kalmucos* y *Burates*. Observaciones recientes han probado tambien, que no solo los habitantes de *Unalaska*, sino tambien muchas poblaciones de la *América meridional*, indican por caracteres osteológicos de la cabeza, un paso de la raza americana á la raza mongola. Cuando se hallan estudiado mejor los hombres oscuros del Africa, y ese enjambre de poblaciones que habitan el interior y el nordeste del Asia, y que los viajeros sistemáticos designan vagamente con el nombre de tártaros y tshoudes, las razas cáucasa, mongola, americana y negra, parecerán ménos aisladas, y se reconocerá en esta familia del género humano *un solo tipo orgánico*, modificado por circunstancias que permanecerán para nosotros desconocidas quizá para siempre. »

No cabe duda alguna, que los primeros tiempos de todos los pueblos están cubiertos con densa oscuridad, que el esfuerzo unido de grandes ingenios no ha podido penetrar. En prueba de ello vemos cuánto han dicho los escritores sobre el origen de las naciones, sobre las edades del mundo, sobre su historia y cronología, tropezando á cada paso con dificultades á veces insuperables para establecer algunos hechos ó fijarse en uno de tantos sistemas como se han inventado para explicarlos. Nada estraño es, pues, que respecto de la América haya tanta confusión é incertidumbre, cuando vemos lo poco que en la antigüedad

se encuentra, que nos haga entrever su existencia, y cuando los conquistadores hicieron perecer, como se ha dicho, los monumentos que pudieran esparcir luz y claridad sobre su origen, sus tradiciones é historia. Lo que hubo de escapar de esta obra de destruccion y de la injuria de los tiempos, no ha servido hasta ahora mas que para fijar vagas congeturas sobre muchas de las cuestiones que aun permanecen indecisas, hasta que multiplicándose los esfuerzos venga algun monumento ignorado, ó hallazgo arqueológico á descubrir lo que no ha estado todavía al alcance de los que se han ocupado de esa clase de investigaciones.

§ 5.

Una de estas cuestiones, como se ha insinuado, es la relativa á la precedencia de los habitantes de América, acerca de la cual nótase una asombrosa variedad de opiniones. Casi no hay nacion de las conocidas de que no se haya pretendido darle origen, especialmente de entre aquellas que mas celebridad tuvieron en la antigüedad. En medio de esta diversidad de opiniones, las que tienen fundamentos mas sólidos, son: las que se lo dan de los primeros descendientes de *Noé*, poco tiempo despues de la confusion de las lenguas; de los judíos; de los fenicios, cartagineses y cananeos; de los scitas, y de los egipcios.

Todo el género humano, segun el Génesis, procede de un mismo origen. Destruido por el diluvio universal, á causa de sus abominaciones é iniquidades, que atrajeron sobre él la indignacion divina, no escapó mas que *la familia de Noe*. Este es el tronco comun de los que se encuentran diseminados en la tierra. El origen de los habitantes de América debe por consiguiente buscarse en los tiempos posteriores á esa gran catástrofe. Apóyase la certeza de tal acontecimiento en los libros santos, (1) viéndose, además confirmada por la tradicion constante de los pueblos, por la historia (2), y por las señales que dejó impresas en varios puntos, las cuales han sido reveladas por el cuidadoso exámen é investigacion de los naturalistas.

Segun lo que exponen los autores profanos antiguos, el mundo despues del diluvio fué dividido en tres partes. Tocó la Europa á *Jafet*, el Asia á *Sem*, y el Africa á *Cham*, hijos todos de *Noe*, á quienes se hacen figurar bajo los nombres de *Jove*, *Neptuno* y *Pluton*, como lo demuestra *Bianchini* (3) apoyándose en la autoridad de los escritores de la antigüedad, en medallas é ins-

(1) Genes. 7. "Operti sunt omnes montes excelci sub unlvsero celo Quiudecim cubitis altior fuit aqua super montes quos operuerat.

(2) Beroso lib. 1. antiq. Philo Jud de vita Moiss. lib. 2. Josefo lib. 1. antiq. judaic. c. 3.

(3) *Bianchini*. Storia universale probata con monumenti é figurata con simboli degli antichi, tom. 2, dic. 2, cap. 18, secolo 18.